

Nacer del Agua y del Espíritu según Yeshua

Yojanan/Juan 3:1-5: ¹ Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. ² Este vino a Yeshua de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Elohim como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Elohim con él. ³ Respondió Yeshua y le dijo: *De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, **no puede ver el reino de Elohim.*** ⁴ Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? ⁵ Respondió Yeshua: *De cierto, de cierto te digo, que el **que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Elohim.***

El encuentro que Nicodemo tuvo con Yeshua, constituye un excelente ejemplo que nos ayuda a entender un poco más acerca de lo que significa “**nacer de nuevo**” a la luz de la Palabra. Para esto, es necesario ubicarnos en el espacio y el tiempo en el que ocurrieron los hechos. Cuando esto sucedió Yeshua estaba en Yerushalaim celebrando la fiesta de Pesaj. En los últimos versículos del segundo capítulo de Yojanan/Juan, podemos leer que muchas personas habían creído en su Nombre debido a los milagros o señales que había hecho, más sin embargo, Él no se fio de ellos o no se **dedicó a ellos** (traducción de David Stern) porque sabía lo que había en sus corazones (**Yojanan/Juan 2:23-25**). El hecho de que esas personas hubiesen creído en su Nombre no implica que creyeron en Él como Mesías, Salvador y Elohim encarnado. La Palabra dice que “*el que confesare con su boca que Yeshua es el Señor y creyere con su corazón que Elohim lo levanto entre los muertos, será salvo*” (**Romim/Romanos 10:9**). Esas personas se emocionaron o sorprendieron al ver los milagros, pero la revelación no bajó a sus corazones. Por lo tanto, no hubo arrepentimiento (**Teshuvah**) de sus pecados ni confesión. Fue algo netamente natural que tuvo lugar en sus mentes, es decir, **no nacieron de nuevo**. Unos corazones soberbios, no arrepentidos, difícilmente atraen la presencia del Señor, por eso **Yeshua no se dedicó a ellos**. Estas eran las circunstancias bajo las cuales sucedió el encuentro de Nicodemo con Yeshua.

Nicodemo, habiendo observado las maravillas que había hecho Yeshua, se le acerca y le dice “*Rabí, sabemos que has venido de Elohim como **maestro**; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Elohim con él*”. Estas palabras evidencian que en ese momento él aún no había recibido la revelación de que Yeshua era Elohim encarnado, el Mashiaj/Mesías. Simplemente lo percibió como un rabino ungido. Siendo Nicodemo un rabino, sabía lo que le estaba diciendo. Nicodemo aun no tenía la revelación sobrenatural, todo lo estaba discerniendo en su mente, haciendo uso del conocimiento adquirido como rabino de Israel.

Sin embargo, algo diferente vio Yeshua en el corazón de Nicodemo que accedió a hablar con él, no para acusarle sino para revelarse a su vida. Entonces le contesta en el mismo lenguaje que Nicodemo entendía, haciendo uso de un evento muy bien conocido por un rabino como lo es “*nacer de nuevo*”. Esa frase netamente judía, era la que el pueblo de Israel usaba para referirse a los prosélitos que se habían asimilado al judaísmo. Por ejemplo, el Talmud en Yevamod 62a dice: “*Shimon Ben Lakish dijo, ...un prosélito es como infante recién nacido*”. Tenemos otro ejemplo en Yevamod 48b. Obviamente, Nicodemo no entendió lo que le dijo Yeshua porque siendo judío de sangre no podía experimentar este nuevo nacimiento

Otros eruditos explican, que la tradición judía celebraba varios **nuevos nacimientos**: a) Cuando el prosélito se convierte al judaísmo, b) Cuando un hombre era coronado Rey, c) Cuando se hacía tevilah

o inmersión para la purificación ritual, d) Por arrepentimiento, por ejemplo en cada Yom Kipur, e) Cuando se hacia el bar mitzvah, f) Cuando se contraía matrimonio, g) Cuando un hombre era ordenado como Rabino y h) Cuando era ascendido como jefe de la academia rabínica (Yeshiva). Nicodemo, fariseo, rabino de Israel y miembro del Sanedrín según **Yojanan/Juan 7:50**, había pasado por los nuevos nacimientos que le correspondían. Es por esto, que las palabras pronunciadas por Yeshua resultaron inentendibles para él y lo impactaron en gran manera, lo cual provocó el rompimiento de sus estructuras mentales gracias al Poder de la Palabra (**Yojanan 3:4,9**).

Una vez que Yeshua situó a Nicodemo en el contexto del nuevo nacimiento, lo forzó a dar un salto de lo natural a lo sobrenatural, retando su conocimiento para que fuese transformado en revelación, no en su mente sino en su **espíritu**. Para esto introduce el término **nacer del agua y del Espíritu**. Yeshua le estaba diciendo a Nicodemo que lo importante, lo valioso, lo que tiene peso no es el nuevo nacimiento como él lo había aprendido y ejecutado mecánicamente hasta ese momento, sino **nacer del agua y del Espíritu**.

Los nuevos nacimientos aprendidos y hechos por Nicodemo, lo dejó a mitad del camino, porque solo le permitió ver las señales que Yeshua hizo, sin entender la fuente de las mismas y sin producir quebrantamiento en su corazón (V.3. *Respondió Yeshua y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Elohim*). Yeshua le aclaró a Nicodemo que nacer del agua y del Espíritu le permitiría discernir, entrar y formar parte del **Reino de Elohim** mediante la revelación de Yeshua como Mesías y el arrepentimiento de sus pecados/teshuvah. (V.5. *Respondió Yeshua: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Elohim*). Finalmente, Nicodemo vino a la Fe en Yeshua como lo podemos ver en **Yojanan/Juan 19:39**, momento en el que Yeshua fue sepultado.

Según la interpretación de David Stern en su libro "Jewish New Testament Commentary", nacer del agua y del Espíritu, señalan el arrepentimiento y la purificación del corazón. El agua porque implica la tevilah/bautismo (Tarea que emprendió Yojanan antes que se manifestara el ministerio de Yeshua, en la cual enfatizó la teshuvah) y El Espíritu Santo, porque mediante Su fuego Él nos purifica y nos da el discernimiento para percibir y formar parte del Reino de Elohim.

Otras interpretaciones explican que **nacer del agua** señala el nacimiento en la carne, ya que esta frase es un modismo judío que se refiere al líquido amniótico que acompaña al nacimiento físico del ser humano. Es interesante notar que la palabra agua se dice **mayim** en hebreo y significa *semen* entre otras cosas. Por otro lado, el **nacimiento en el espíritu** es el que experimenta el hombre cuando por la obra del Espíritu Santo son abiertos sus sentidos espirituales y viene a la Fe en Yeshua confesándolo como Elohim encarnado y Mashiaj, arrepintiéndose de sus pecados y devolviéndose de sus caminos de injusticia. Es importante recalcar que esto solo puede hacerlo el Espíritu Santo, no es una obra humana, no es con nuestras fuerzas, conocimiento, ética o buenas intenciones; por eso es sobrenatural.

Independientemente de la interpretación que tomemos por correcta, lo importante es que cuando se nace de nuevo del agua y del espíritu, se vive un verdadero arrepentimiento, se tiene la capacidad de reconocer las señales que nuestro Elohim hace y se experimenta la inclusión en Su Reino.

Cuando una persona no ha nacido del agua y del Espíritu, difícilmente podrá percibir y mucho menos entrar al Reino de Elohim. Puede sorprenderse por las señales que hace el Eterno, pero finalmente podría ignorarlas, pues su corazón no se ha convertido al Señor, como lo vemos en

Yojanan/Juan 2:23-25; o podría atribuírselas a hasatán, como pasó con los fariseos cuando vieron las señales que hizo Yeshua (Matitياهو/Mateo 12:24).

Adicionalmente, la respuesta que Yeshua le dio a Nicodemo deja ver un punto importante acerca de su Reino: Espiritualmente, tanto el pueblo judío como las naciones se convierten en **ciudadanos del Reino de Elohim** al nacer de nuevo mediante la Fe en Yeshua HaMashiaj. De esta manera, el pueblo judío junto con los gentiles o naciones forman parte del Reino de Adonai, siendo ambos injertados en el olivo que es el Israel de Elohim teniendo acceso a las promesas y herencia de nuestro Padre (Romim/Romanos 11:17,24)

Finalmente, a través del encuentro que tuvo Nicodemo con Yeshua podemos entender que **nacer del agua y del espíritu** es algo que no ocurre en la mente, sino en nuestro espíritu. No es un evento natural y solo puede hacerlo el Espíritu Santo. Nacer de nuevo nos hace trascender de lo natural en nuestra mente e intelecto a lo sobrenatural en nuestro espíritu, estableciéndonos por lo tanto, en otra dimensión, en la cual podemos ver, discernir, entrar y formar parte del Reino de Elohim, herencia de los hijos de Yeshua HaMashiaj.

Rebetzin Silvia Brito